

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
28 enero
de 1937

Número 71

editado por el comité de defensa - región centro

Les ampare quien les ampare

Los famosos Comités de Vecinos deben desaparecer inmediatamente

La Confederación Nacional del Trabajo ha fijado claramente su opinión respecto a los famosos Comités de Vecinos. La Junta de Defensa se ha visto obligada, también, a lanzar sobre ellos una enérgica desautorización. Sin embargo, los Comités siguen funcionando como si nada fuera con ellos y como si realizaran alguna función trascendental para la guerra y la Revolución.

Si se hiciera un plebiscito, si se fuera preguntando uno por uno a todos los habitantes de Madrid, nos hallaríamos con que la inmensa mayoría—incluso no pocos que por temor forman parte de los mismos Comités—son opuestos rotundamente a la actuación peligrosa, contraproducente e ilegal de esta organización, que cada día adquiere más claramente un matiz partidista y político completamente intolerable.

¿Por qué subsisten entonces estos famosos Comités? ¿Quién les sostiene, protege y ampara? ¿A quién aprovechan, porque de ellos pretende aprovecharse? La explicación es muy difícil. Tras de los Comités, manejando los Comités desde las sombras, se realiza a fondo una maniobra política. Un partido determinado—su nombre importa poco ahora—pretende lograr de ellos una fuerza de la que carece. Para ello no duda en mimarlos, en imponerlos, en admitir cuando no dirigir e impulsar todas sus arbitrariedades y desafueros.

Los Comités de Vecinos tenían, en principio, una labor concreta y útil que realizar: habían de ser quienes procurasen protección adecuada contra los bombardeos para todos los inquilinos, quienes localizasen a los posibles «pacos», quienes descubriesen todo posible enemigo del régimen refugiado en la casa. ¿Han hecho todo esto los Comités de Vecinos? Rotundamente, no. Habrá alguno que, por propia iniciativa, sin preocuparse gran cosa de la opinión del Comité Central, cumpliera con su deber. Pero la mayoría, la inmensa mayoría, no han servido más que para sacar dinero a los vecinos—a veces para festejar alguna fiesta católica como la Nochebuena—, para amedrentarlos y para satisfacer rencores personales y venganzas mezquinas. El expolio de los inquilinos—que si a veces se llamaba contribución voluntaria, era siempre forzosa—ha alcanzado caracteres intolerables. Lo mismo ha pasado con los rencores y las venganzas. Los Comités de Vecinos siembran el terror, abrogándose atribuciones que en ningún caso pudieran competirles.

Esta situación, que no podemos consentir y amparar con nuestro silencio, lleva camino de empeorar. Ahora se habla de comprar no sabemos cuántos camiones. ¿Quién dará el dinero para comprarlos? La respuesta no es dudosa: los pobres inquilinos. Los camiones se comprarán o no se comprarán, costarán más o menos; pero si se les deja, los Comités de Vecinos sacarán lo suficiente para comprar, no cuarenta, sino mil grandes camiones, que a lo mejor no aparecen por ningún lado.

Sería conveniente y necesaria una investigación sobre el dinero entregado por los vecinos. Saber qué se ha hecho con él o qué destino se le ha dado. Como lo sería también explicar por qué la redacción del periodiquito semanal de los Comités ha de estar custodiada por un piquete de carabineros. En los Comités, en la administración del dinero que los inquilinos les entregan «voluntariamente», hay muchos puntos oscuros. Cuanto antes se aclaren será mejor para todos...

De todas formas, los Comités de Vecinos, desviados por completo de su función, instrumentos de un partido determinado, pilares de una maniobra política de gran envergadura, no pueden subsistir. Tienen que desaparecer cuanto antes. Mientras permanezcan en pie, nosotros tendremos que mirarlos como enemigos declarados de los trabajadores madrileños.

EN ESTOS DÍAS DE LLUVIA DEBEN ACORDARSE MUCHOS QUE «LUCHAN» EN LA RETAGUARDIA DE LAS «COMODIDADES» QUE DISFRUTAN LOS COMPAÑEROS DE LAS TRINCHERAS.

Cuanto mayores sean el luchar y el sufrir del pueblo, tanto mayor será la solidez del triunfo

SERÍA MUY CONVENIENTE QUE TODOS CONOCIÉRAMOS LAS CARAS «HABITUALES» A ALGUNOS CAFÉS ELÉGANTES DE NUESTRA CAPITAL.

EN ALGUNAS OCASIONES PARECE QUE VALENCIA ESTÁ EN MADRID.

Flechazos

«Antes de ser político tendrá que desposeerse de su moral».—Mirbeau.

¡Trabajadores de la C. N. T., en pie! ¡Compañeros de la U. G. T., alerta! Los partidos políticos, postrados ante el leviatán del Estado, quieren proseguir la historia, su historia, por encima de las organizaciones, galardón, honra, garantía, brazo y cerebro de la España grande.

Los partidos políticos, rendidos ayer a un hombre feón, deshonraron a nuestra raza y a nuestra España. Hombre feón, que personificó en sí, haciéndolo confundir con España al Estado, y al que se le rindieron, sin dignidad y sin gloria, todos los políticos, no sabiendo o no queriendo oponerse a la organización del asesinato por la mano aleva del conde de España, Anido y Arlegui, de los más precarios compañeros nuestros.

Nosotros acusamos con hombría y datos a esos partidos políticos, sin excepción, por haber enterrado viva a la juventud española en las tierras yermas del norte africano.

Les acusamos de haber cooperado y preparado la dictadura y hasta de darle posesión al hombre funesto que puso su bota militar sobre la sangrienta tierra de España.

Les acusamos de haber traicionado la Revolución desde la formación de cada uno de los partidos.

Les acusamos de haber puesto la República, muda y sumisa, joven y virgen, a la profanación y deshonra del impotente charlatán de la Academia de Jurisprudencia, que días antes del 19 de julio abandonó su patria con un mapa seccionado en la mano, que entregó a Mussolini e Hitler.

¡Trabajadores de la U. G. T., en pie! ¡Compañeros de la C. N. T., alerta!

¡Centinelas de la Revolución: Confederación Nacional del Trabajo y U. G. T.! El mundo os acusará si ponéis la Revolución española en manos de un partido.

¡Habilidades y maniobras, no!

Nosotros luchamos por la Revolución Social

Algunos sedicentes revolucionarios están haciendo lo posible por boicotear la Revolución. Saben y comprenden que en un régimen social nuevo, sin plataformas políticas, sin maniobras, sin privilegios y sin clases, poco o nada tendrían que hacer. Y defienden, naturalmente, sus posiciones personales, procurando esconderlas bajo afirmaciones demagógicas y consignas que pretenden presentar como juegos maquiavélicos que nos ayuden a ganar la guerra.

Ahí están, como prueba y demostración, algunas de las consignas lanzadas últimamente por esos revolucionarios arrepentidos. Y ahí, también, sus propósitos, sus maniobras, sus habilidades. «Los que hablan de Revolución social—afirman un día—mienten; en España luchamos por una República democrática.» «Nada de Comités, ni de iniciativas personales, ni de Sindicatos—dicen otros—, sólo el Estado tiene autoridad para disponer e imponer.» «En nuestras filas—aseguran—caben todos los antifascistas. Nosotros llamamos a nuestro lado a los jóvenes católicos.»

Con todas esas consignas, con toda esa fraseología tan enérgica como hueca, se pretende, en apariencia, dar a los países extranjeros la sensación de que en España, lejos de luchar por una Revolución, se pelea por conseguir que Casares Quiroga vuelva a ser presidente del Consejo, si es que no volvían a serlo Lerroux o Gil Robles. En realidad, los que lanzan esas consignas son los primeros convencidos de que nadie les creará más allá de las fronteras. Pero conviene lanzar y repetir esas tonterías para que poco a poco en la mentalidad de las gentes vayan grabándose y puedan ser mañana obstáculo al logro de las aspiraciones revolucionarias de las masas trabajadoras.

Esto es, en realidad, lo que se busca y persigue. Nos lo explicamos perfectamente en los republicanos, que no se resignan a comprender que perdieron su oportunidad por exceso de transigencia con las derechas y sobre de rencor con los obreros. Pero no lo comprendemos en los partidos marxistas. No podemos comprenderlo, a menos que tal o cual líder haya perdido la brújula y olvidado que se dicen representantes de unas masas trabajadoras que están luchando y muriendo por el logro de sus reivindicaciones.

Nosotros hemos de estar clara y

terminantemente en contra de estas habilidades y maniobras. Desde el primer día dijimos por lo que luchábamos. No hemos variado de manera de pensar. Porque aunque sintiéramos deseos de variar, nos lo impediría siempre el recuerdo de los millares de camaradas muertos por la Revolución social.

¡Esas «colas»!

Hemos visto una innovación en las «colas» para aprovisionamientos de víveres.

Hay una «cola» que pudiéramos llamar «general». Otra para «milicianos». Y otra para embarazadas.

Las dos últimas nos dejan perplejos, y de ellas, la última, indigna.

La mayoría de estos «milicianos» que guardan «cola» tienen a sus compañeras en la «cola» general. Lo hemos comprobado.

La dignidad del traje de miliciano queda en muy mal lugar con el comportamiento de estos «luchadores».

Y, sobre todo, lo que no comprendemos es que una mujer en avanzado período de gestación tenga que estar haciendo «cola» mientras un zángano, que no ha hecho por la Causa más que procurar escurrir el bulto, resuelva tranquilamente su situación.

¡Fuera las «colas» de «milicianos»!

¡Las mujeres embarazadas no deben guardar «cola»! ¡Deben ser atendidas en el acto!

¡Y la que proteste..., ya sabe el remedio!

EN BREVE
APARECERA

“Castilla Libre”

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL CENTRO

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

La respuesta italo-alemana sólo sirve para dilatar la verdadera solución

Hemos tenido el gusto de leer el formidable discurso de Alvarez del Vayo en Ginebra. Nos suponíamos que sería una bella pieza oratoria, y, en efecto, no hemos sido defraudados. España, con el discurso de Alvarez del Vayo, acaba de confirmar su crédito de país de habladores.

El extranjero no desconoce nuestras inveteradas costumbres. La más conocida de todas es la que se refiere a las habladurías de café, donde la gente encuentra, entre sorbo y sorbo, una solución a cada uno de los difíciles problemas políticos y sociales que a nuestro país se le plantean. Pero es que además de conocer las costumbres populares, también conoce las de nuestros grandes hombres. Y no cabe duda pensar que Alvarez del Vayo es una de esas figuras de alto relieve público, por lo que le corresponde la categoría de gran hombre. Por eso, el discurso de Alvarez del Vayo ha sido un éxito más que se apunta España en la pantalla ginebrina.

No hemos de criticar para nada la importancia dialéctica del discurso. Ni tampoco la lógica aplastante que allí ha expuesto. Estamos completamente de acuerdo en la mayor parte de su exposición oral. Pero sí que hemos de decir una vez más que España ha perdido el tiempo lamentablemente en la manida sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Lo diremos cuantas veces haga falta. Hasta que se enteren o se den por enterados. Lo hemos dicho ya otras veces, y no nos hemos cansado aún. Acaso se cansen antes de insistir los que tanto empeño tienen puesto en comparecer ante Ginebra para explicar sus cuitas a los que sólo van allí para recrearse. Porque ellos, al fin y al cabo, cuando se convengan del inútil esfuerzo que realizan, tendrán que desistir de esa labor sistemática.

Pero (y siempre el maldito pero) si no hubiera en el planeta terrestre otro punto de concentración de la gente que interviene en el pleito español, nos ceñiríamos sólo a lo que pasa en Ginebra. Pero es que hay otros puntos que resultan más graves que Ginebra. Están Berlín, Roma y Londres, que traman sus maniobras en cocina aparte. Y allí es donde de verdad se toman resoluciones que se dejan sentir en la carne viva de nuestro país y en los cuerpos valerosos de nuestros milicianos.

Allí, en cocina aparte, se cruzan notas, consultas, respuestas... La última producción pastelera de Londres ha sido escalofriante. Puede la Prensa española seguir augurando éxitos para España. Y con esa misma libertad puesta en la superficie de los aires, Alemania, Italia y Portugal, envían sus mensajes sangrientos al pueblo español todos los días, cada día.

Después del sarcasmo que supone la contestación italoalemana a la proposición del Comité de «no intervención», de Londres, ahora nos vienen con otro cuento. El cuento consiste en proceder, primero, a una reunión del «Subcomité de no intervención», y cuando éste haya «estudiado» la contestación italoalemana, se tendrá que reunir el «Comité de no intervención». De este modo, se gana tiempo, es decir, se pierde tiempo. Y en este tiempo perdido para nosotros, Italia y Alemania proveerán al ejército mercenario de Franco de todos los elementos y todos los hombres necesarios para hacer dura la guerra en España. Esto que decimos nosotros no es ignorado en Londres. La Prensa inglesa habla en el mismo tono que nosotros; pero consiente, sin protestar, en esa política ventajista de hipocresías y de mentiras muy «democráticas».

Hay un gallo francés que ha gritado ante tanta demora. Y es precisamente un gallo reaccionario, «Le Figaro», ultraderechista y filofascista. Exige este vocero que se imponga el control para el 1 de febrero próximo. Nos parece que se quedará con el deseo. Y si control hubiera, éste recaería sólo y exclusivamente en los puertos y en las costas leales, y en la frontera leal de Francia. No se espere mejor resultado de toda la comedia sangrienta que se desarrolla en Londres.

Maniobras peligrosas

Si en los tiempos de relativa normalidad pueden permitirse ciertos sectores políticos y sociales, jugar al equivoco, pretender desarticular la unión antifascista en estos momentos, es sumamente peligroso.

Mediten bien quienes en estas circunstancias trágicas en que se desenvuelve la vida española, pretendan debilitar el frente antifascista para lograr posiciones ventajistas. No puede llamarse defensor de las ansias y aspiraciones del pueblo en armas tal o cual sector que quiera hacer prevalecer en estos momentos un criterio personal o propio de su partido.

No comprendemos esa obstinación en querer imponer en estas circunstancias unas condiciones que tiendan a quebrantar la unidad moral de esta gloriosa lucha que viene realizando el pueblo español para librarse de la opresión que ha venido sufriendo años y años. Todo aquel organismo que quisiera señalar caminos conducentes a una desarticulación de la fuerza que imprimen al movimiento las organizaciones unidas, bajo el signo de vencer al fascismo o morir antes que sucumbir a su yugo, obraría como elemento disolvente de la fuerza indispensable al logro de los nobles propósitos que anidan en los pechos de los combatientes.

Tiempo habrá, luego de vencido el fascismo, de celebrar grandes comicios, donde la voz de los productores podrá oírse; y de las discusiones surgirá ese estado de cosas que todos vislumbramos y esperamos. Hemos de partir del principio de que la Revolución ha de terminar primero con sus enemigos; y luego de deslinda-

dos los campos, la propia Revolución será la llamada a estructurar lo que transitoriamente llamaremos su «código revolucionario».

Nadie puede sustraerse, ni como individualidad, ni como partido, ni como organización, al deber impuesto por la Revolución de trabajar intensamente y de común acuerdo con todos los elementos que forman en el marco antifascista, puesto que hemos tenido ocasión de apreciar su sinceridad desde que se estableció el pacto de colaboración mutua en la guerra que nos ha sido impuesta.

Los anarquistas y anarcosindicalistas, que siempre hemos tenido horror a producir víctimas inocentes, en estos momentos reafirmamos nuestra prevención y la reafirmamos en esa unidad sagrada, porque entendemos que llegado el caso de quebrantar la unión, podría muy bien ser el preludio de un descalabro que produciría un sin fin de víctimas inocentes. Estas víctimas reclaman—las que ya ha habido y las que pueda haber—una unidad en el futuro, si cabe más fuerte que la del presente, porque sólo con la unión de todos podemos llegar rápidamente al aplastamiento del monstruo que devora nuestra sagrada economía, a la par que diezma nuestras filas antifascistas, con la metralla que viene recibiendo del fascismo internacional.

Mediten todos los que en estas horas trágicas asumen la responsabilidad de orientar las masas y comprenderán cuán necesaria es la unión moral y material de todos los que sienten deseos de vivir en paz y en armonía dentro de la sociedad libre de toda coacción moral y material.

Solidaridad mundial

Vemos con gran satisfacción que el proletariado de allende las fronteras va dándose cuenta, ¡por fin!, de cómo tiene que proceder para ayudar a sus hermanos que luchan por defender el derecho del que trabaja: la huelga.

Esa es una de las armas que siempre tiene a su disposición el obrero, y que en estas circunstancias especialmente debe emplear el proletariado internacional, pues, no solamente se da una gran batalla con cañones, fusiles y demás material bélico. La batalla puede ser formidable y de resultados catastróficos para los criminales que, con sus intrigas y sus manejos ambiciosos, pretenden ahogar al mundo trabajador, para que continúe siendo el esclavo al que se le niega toda libertad de acción y pensamiento, si contamos con elementos como los camaradas de los barcos «Sneland» y «Sabonia».

Esa es precisamente la clave para derrotar al fascismo internacional. Entorpecer los abastecimientos de hombres, víveres y material, para que de esa manera se llegue a hacer abortar todos sus planes criminales.

El obrero tiene todo el poder en sus manos y ha de saber administrarlo con la debida inteligencia y energía.

La actitud de unos obreros que se nieguen rotundamente a ejecutar un trabajo determinado es mucho más eficaz que los cañones, los submarinos, los aviones y todo el material que la civilización (?) tiene a disposición del que puede pagar.

¡Proletarios de todo el mundo! Pensad que las verdaderas armas que han logrado en parte nuestra emancipación han sido la unión de los que siempre hemos sufrido. La negación a hacer lo que comprendíamos que no podía ser. Se ha luchado. Se han pasado muchos sinsabores, pero, al fin, conseguimos la mayor parte de lo que nos proponíamos, cuando no todo. Pero eso ha sido siempre con unión y energía de todos. Ahora más que nunca debe ser esa unión, tanto en los de aquí como en los de allá.

Si todos los que trabajan se negasen a ejecutar trabajos que favoreciesen a la canalla fascista, veríamos acabado este conflicto español e internacional inmediatamente.

Esperamos que el resultado sea completamente eficaz, y cuando los acuerdos que se tomen lleguen a ser un hecho inmediato, podremos gritar a pleno pulmón: ¡El fascio ha muerto!

¡Obreros de todo el mundo, que, como nosotros, sufrís el ahogo de la vida, en lugar del bienestar a que tenemos derecho, ayudadnos secundando a los que en Cardiff se han portado como hombres y no como esclavos, que es a lo que está acostumbrada la canalla burguesa, negándose a tripular un barco que venía destinado a Vigo para los rebeldes! Luchemos con las armas nuestras, que nadie ni nadie puede arrebatarlos. Nuestra conciencia. Nuestra unión.

Una palabra pronunciada, un hecho realizado, no pueden borrarse por muchos esfuerzos que se hagan para ello

Revolución Social

Reconstrucción sin herejías

En el artículo publicado en el diario confederal del compañero y ministro Juan Peiró, dice que se echan de menos los órganos directivos y administrativos de la nueva economía, y como tantas veces, repite que a la organización le falta las Federaciones de Industria. En el comienzo de la sublevación fascista, la espontaneidad del pueblo, orientado en sus organizaciones de clase, fué el que impidió con su valor y heroísmo que el fascismo se enseñoreara de todo el territorio nacional. Las vacilaciones del Gobierno contribuyeron a que triunfara en los lugares donde domina.

El pueblo, por impulso de sus organizaciones, lucha con denuedo por aplastar al fascismo; la casi totalidad de sus militantes se dedican a esta apremiante tarea, y a pesar de ello, se improvisa en reducida escala talleres para las necesidades de la guerra; se atiende, aunque con alguna irregularidad, el consumo; van funcionando sus Comisiones de barriada, sus Comités de defensa y otros organismos que las necesidades del momento hacen surgir. Estos órganos adquieren impulso; prometen ser, relacionados con los Sindicatos, los reguladores de la vida social del país; y el Gobierno no pone más que dificultades a su desarrollo; con una disposición hoy, otra mañana, los reduce a una insignificancia, persiste en tener bajo su dominio todo el desenvolvimiento político y económico, sigue fundamentalmente los mismos procedimientos básicos que nos condujeron a esta situación, y difícil será que, sin transformarlos en su base, tengamos diferentes resultados.

Si el Gobierno y los partidos políticos no hubieran puesto tanto impedimento a la labor constructiva de los Sindicatos, en estos momentos todo el mundo estaría enrolado en una actividad de utilidad social, no se daría el lamentable caso del gran número de esfuerzos que resultan estériles y otros muchos deambulando en la ociosidad. En la práctica de esta labor reconstructiva se hubieran ampliado sus órganos, adquiriendo carácter regional y nacional.

No podemos deducir que la transformación de la civilización autoritaria en libertaria, la logre la humanidad tan pausadamente, aun teniendo la posibilidad de disponer un desarrollo abundante de los órganos adecuados para sus funciones directrices y administrativas. Esta abundancia, que el compañero Peiró parece que nos da muestra, sólo la adquiriremos en la práctica. Si el momento revolucionario coincide con un desarrollo vigoroso en los órganos que han de sustituir a los que el momento histórico condenó a perecer, tanto mejor; pero acondicionarle que hasta que no llegue ese vigor hemos de sufrir la explotación del hombre por el hombre, hay gran diferencia. Si las incautaciones y colectivizaciones adolecen de errores graves, es por no llegar a la meta que las soluciona, por no lograr socializarlas, posesionándose íntegramente de todos los medios de producción y cambio. Industrias hay en España donde los obreros están organizados nacionalmente, y en ellas no observamos ninguna diferencia notable sobre los que estamos en Sindicatos de ramo o industria local, razón por la cual no podemos pensar que, si no hemos logrado más en nuestras aspiraciones, haya sido por no tener constituidas las Federaciones de Industria, sino por las trabas que todos los sectores autoritarios ponen a la marcha libertaria.

Irregularidades se producirían si a estas fechas los trabajadores, por medio de sus organizaciones de clase, fueran los que dirigieran y administraran la economía del país; irregularidades se producirían si todos los que dirigen y aspiran a dirigir, usufructuando mayores beneficios que los dirigidos, se prestaran más a recoger las aspiraciones del pueblo que a gobernarle; irregularidades se producirían si la penetración entre técnicos y obreros no se logra; pero más y mayores que en un régimen capitalista, que es al fin el régimen que padecemos, no lo creemos fácil.

Mientras la clase trabajadora no logre hacer desaparecer el Estado, no podrá desarrollar su potencialidad creadora por medio de sus organismos de producción y distribución, porque ese mismo Estado se lo prohíbe. Toda la buena voluntad de unos y otros por procurar que esta transformación histórica se produzca sin choque violento resultará difícil, porque sus fundamentos son totalmente antagónicos.

Del 9 largo

Parece que se vuelve a oír hablar otra vez de los católicos...

¿Es que se les va a dar beligerancia otra vez como católicos?

¿Es que ellos se prestan a colaborar con los que han pretendido borrar todos los signos oficiales del catolicismo?

*

Hemos oído un comentario muy sabroso de un visitante accidental, en una capital levantina.

Según éste, se suscitan ya rivalidades entre los «levantinos de importación» refugiados en Valencia y Alicante. Las rivalidades citadas tienen su origen sobre quién está más lejos del frente.

*

La lluvia señala un alto en la guerra. Aunque puede aprovecharse para una sorpresa, generalmente sirve para descansar y prepararse.

Y para descansar y prepararse el enemigo.

*

Leyendo lo que se ha llamado testamento de Unamuno, publicado en «Vendredí», nos explicamos el lacónismo con que la Prensa facciosa daba la noticia de su entierro.

*

Y además no nos explicamos por qué protestó Pemán cuando Millán Astray gritó: «¡Muera la inteligencia!»

¿Se daría por aludido?

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Hasta cuándo se va a permitir que un «miliciano» muy de retaguardia penetre en una tienda de comestibles a aprovisionarse, sin respetar a las mujeres que guardan «cola»?

¿Por qué no se prohíbe esto y que haya «milicianos» muy de retaguardia que, por deferencias con alguna «colista» agraciada le surta directamente de géneros, en perjuicio de las demás compañeras que esperan?

¿Es que tiene, por ventura, más derecho a comer el «miliciano» muy de retaguardia y la «colista» agraciada, que la compañera del miliciano de verdad que se parte el pecho en el frente?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.